

Curiosidades proféticas

El escritor inglés Edward Lyndoe, del cual traducimos los siguientes interesantes vaticinios sobre política internacional, es un hombre de una sagacidad extraordinaria, que viene desde hace tiempo colaborando en el periódico semanal «The People». Vidente se llama él y contesta como tal a la manera de oráculo a las múltiples preguntas que le hacen. Y es curioso que en la mayoría de los casos sus vaticinios se ven cumplidos al pie de la letra. Damos a nuestros lectores sus pronósticos tal como los publica «The People» del domingo, 8 de los corrientes:

«Se han desarrollado en el Japón los acontecimientos tan rápidamente como se predijeron aquí. Pero el régimen fascista no tendrá éxito y demostrará haber puesto en peligro la situación del emperador. Hirohito pierde prestigio y el resultado final será otro río de sangre. Si gue cierta la revolución... y la primera mayor revuelta es este año.

Este es el momento de China. Las próximas semanas traen una carga de dificultades para los agresores y aumentan enormemente las probabilidades de un golpe por parte de China. Una batalla en gran escala llegará hasta el aniquilamiento virtual de la fuerza japonesa. La matanza continúa con la balanza inclinada favorablemente para Chang-Kai-Chek.

Ya dije que Francia no accedería a las insolentes peticiones de Túnez y Córcega. Ha habido quien me ha preguntado si nuestro primer ministro haría algo acerca de esto. Mi predicción es, en efecto, que no hará nada, ni tampoco lo hará Mussolini. Una buena razón para ello será su próxima ríña con Hitler. Esta sección ha insistido hace ya tiempo en que el famoso eje se curvará este año. Bueno, pues ahora viene el fleje.

Contestando a otros corresponsales, no estoy de acuerdo en que las recientes medidas de Chamberlain acerca de unas elecciones generales quieran decir que va a haber unas inmediatamente. Esperaré algún tiempo, probablemente hasta mediados de año, por lo menos. Y teniendo en cuenta el hecho de que va a ganar un triunfo a los dos dictadores en buen estilo, esto me parece que será una medida razonable. Pero estén ustedes al tanto para un tremendo revuelo en la Prensa totalitaria dentro de una o dos semanas, motivado por un éxito diplomático inglés de primera clase con relación a la situación en el Mediterráneo.

La franca denuncia hecha por Roosevelt de los dictadores, ha venido en momento muy oportuno. Ha de ser seguida por una comprensión más estrecha con la Gran Bretaña y terminará en tratados. Grandes ataques financieros en el tinglado, ya muy vacilante, de Alemania, cuartearán todo su sistema. Antes de febrero, con el apoyo decidido de América, la Gran Bretaña presentará «peticiones específicas» a los dictadores, que tendrán que ser concedidas. Predigo, además, que en febrero veremos el espectáculo poco corriente de ambos haciendo equilibrios de civilización preparatorios de un descenso humillante. En otras palabras, el primer ministro habrá para entonces asestado un rudo golpe a su prestigio en el país. Entonces empezará el jaleo en Alemania e Italia.

En la próxima semana habrá noticias de suma importancia con relación a esto. La primera explosión contra Italia desde hace muchos años aparecerá en la Prensa alemana. Se me ha preguntado que diga terminantemente «si Hitler llevará a cabo la conquista de Ucrania». Mi contestación es: «No».

* EN LA INSPECCION GENERAL DE TRANSMISIONES

Vía Augusta, 143, se encuentran paquetes de víveres procedentes de Francia, para los soldados de transmisiones Juan Solé Falcó, Ramón Argnes Julio Pascual, Luis Brugada, Miguel Echevarría, Saturnino Merín Orus, Isidro Jiménez González, Juan Sánchez, Antonio Estévez y Joaquín Castellón, rogándose a las personas que conozcan su paradero se sirvan ponerlo en conocimiento de dicho organismo para hacerlos llegar a poder de los interesados.

D. Jorge Larenas Bolton

Cónsul Adjunto a la Embajada de Chile en España

falleció ayer, a los 38 años de edad

La Embajada de Chile en España, el Consulado General, y su familia (ausente), tienen el sentimiento de notificar a sus amigos y conocidos tan sensible pérdida.

El entierro tendrá lugar hoy, jueves, a las tres y media de la tarde, en San Andrés de Llavaneras.

San Andrés de Llavaneras, 12 de enero de 1939.

JOVENES AMIGOS DE ESPAÑA



Los delegados de la Federación Universitaria Internacional, que han tratado al Gobierno de la República un donativo de 800.000 francos para las necesidades de la guerra.

EL MAYOR PRODIGIO DEL PUEBLO ESPAÑOL

Las perspectivas de paz no podrán vislumbrarse mientras no se suprima de raíz la intervención extranjera en España

MANIFESTACIONES DE DON INDALECIO PRIETO

En su viaje a Hispanoamérica, el embajador extraordinario de la República española, don Indalecio Prieto, ha hecho a la «United Press» las siguientes trascendentales declaraciones:

El mayor prodigio de cuantos ha hecho el pueblo español en estos dos años y medio de guerra no radica en el heroísmo de los combatientes, a pesar de ser magníficos, ni en el esotismo de la retaguardia, impávida ante los sufrimientos, sino en haber improvisado la organización de todas las actividades del Estado, que la sublevación, extensa y honda, destruyó. Esa organización lo abarca todo, desde la transformación de las primitivas milicias en un Ejército disciplinado y eficiente, hasta el restablecimiento de los servicios policíacos y el montaje de las ramas administrativas. Porque todo ello se vino abajo en julio de 1936 y todo ello funciona ahora admirablemente.

Siempre constituiría eso una obra asombrosa. Pero debe maravillarse más si se tiene en cuenta que tal empresa ha sido verificada en medio de las conturbaciones y horrores de una guerra civil, cuya implacabilidad registrará como un caso singular la Historia, porque los facciosos le han impuesto el carácter de una guerra de exterminio.

Están muy recientes aún las declaraciones del general Franco, según las cuales tiene en su poder las fichas de dos millones de españoles culpables de crímenes, sobre los cuales anuncia que descargará su venganza. Hay que creer que esos supuestos culpables residen todos en la zona leal, por cuanto los de la zona dominada por Franco, mercedores de tan terrible anatema, serían los que, a miles y miles, fueron fusilados a medida que los rebeldes avanzaban. Debe presumirse también que Franco no compute en tan gigantesca cifra ni a las mujeres ni a los niños, refiriéndose sólo a varones adultos. Pues bien; si recordamos que la guerra habrá consumido ya dos millones de vidas, reduciendo a unos veintidós millones la población total de España y que de esa población habrá en la zona leal, sumando sus antiguos habitantes y los refugiados procedentes de otras regiones, el sesenta por ciento, nos encontraremos con que Franco califica de criminales, y les amenaza con duros castigos, a más de la mitad de los varones adultos de España que no se le han sometido. Es necesario que la ira vengativa nuble la razón para expresarse de tal manera. Nadie infirió jamás tan monstruosa injuria a España al cifrar en millones el número de criminales que en ella viven. Franco, hablando como un apasionado banderizo, se ha olvidado de que es español. De otro modo no hubiese afrentado así a su raza ante el mundo entero.

Pero, además, nunca la moral ni la ley consideraron criminales a quienes se defienden. Y un caso de legítima defensa, perfectamente caracterizado, es el de los españoles leales a la República.

Defienden las instituciones que libremente se dieron, defienden la independencia de la nación, defienden su propia vida; y todos los códigos del mundo eximen de culpabilidad a quien se ve precisado a usar de la violencia para defender la vida. Las declaraciones de

Franco tienen en su aberración un gran valor psicológico, pues revelan mejor que nada el sentido de la sublevación militar contra la República.

Las perspectivas de paz no podrán vislumbrarse mientras no se suprima de raíz la intervención extranjera en España. Aun siendo muy hondas nuestras diferencias, siempre habrá alguna esperanza de zanjarlas cuando la intervención extranjera cese. En tanto que ésta subsista, la paz resultará imposible, porque las Potencias que promovieron la guerra, que la ampliaron y la sostienen, seguirán siendo un impedimento formidable para la paz. Desde el punto de vista de los intereses de las democracias occidentales de Europa, resulta increíble el magno error cometido al instituir la No Intervención, sistema estructurado en forma que sólo sirviese para que el Gobierno legítimo se viera privado de todo auxilio en cuanto a material de guerra, mientras que Italia y Alemania proveían de él a manos llenas a los facciosos y, además, reforzaban a éstos con unidades orgánicas de sus propios ejércitos. A grandes farsas nos tiene acostumbrados la diplomacia mundial, pero ninguna tan descarada ni tan grotesca en su mismo fondo trágico como esta de mantener con gran solemnidad el compromiso de mantenerse neutrales en la lucha española cuando las tropas italianas, que, para ser relevadas, regresan a Italia, desfilan públicamente en los puertos de desembarco y su rey las revista y condecora; y cuando selectos y copiosos cuadros de la técnica militar alemana trabajan activamente en la organización de poderosísimas defensas y centros de ataque al pie de los Pirineos. Los gobernantes ingleses y franceses no han sabido medir la magnitud de la guerra en España. Bajo el temor de que pudiera alcanzar a ambas naciones alguna salpicadura de nuestro conflicto, han permitido la invasión italoalemana, sin darse cuenta de que si España llegara a perderse para la democracia y quedara bajo el dominio militar, o simplemente político y económico de Hitler y Mussolini, el poderío de Inglaterra y Francia sufriría un golpe mortal.

Lo ocurrido en Munich es, hasta cierto punto, un reflejo de los sucesos de España. En Munich se capituló bajo la impresión de la superioridad aérea que pudiera suponer el conjunto de las aviaciones italiana y alemana. Por eso pudo más que el recuerdo de las devastaciones de 1914 a 1918, el eco lúgubre de los bombardeos de los aviones de Italia y Alemania sobre las ciudades de España. Es decir, que la acción terrorista de Italia y Alemania fracasó entre los españoles, pero obtuvo resultado entre ingleses y franceses. Ha sido esto un efecto de lo que pudiéramos llamar el terror a distancia.

El problema más agudo de los muchos que plantea ahora la guerra en España, es el del mantenimiento de la población civil. Los esfuerzos de los amigos de España en el mundo deben converger en el envío de víveres. Asegurar la resistencia en esa forma es prenda de victoria. Esperamos mucho, muchísimo, de América. Como lo esperamos todo, o casi todo, de ella, cuando, llegada la hora de la paz, hagamos de proceder a la reconstrucción de España.

* BANCA ARNUS Suc. de E. Arnús CASA CENTRAL

Advertimos a nuestros clientes depositantes de valores la conveniencia de que se personen en estas Oficinas con los correspondientes resguardos, al objeto de hacer efectivos los derechos de custodia de sus depósitos, evitando así su acumulación y facilitando al propio tiempo nuestro trabajo.

Barcelona, 1.º de enero de 1939. — El Comité Directivo de Control.

* AVISO A LOS CARNICEROS

El Comité de Enlace C.N.T.-U.G.T., requiere a todos los dependientes y dependientas carniceros para que acudan a las secciones de sus respectivas Sindicatos en el plazo de 48 horas, al efecto de establecer el censo correspondiente de todos los que quieren prestar sus servicios profesionales, entendiéndose que de no hacerle así significará que renuncian a trabajar en su oficio.

Barcelona, 9 de enero de 1939.—Por el Comité de Enlace de la Industria de la Carne,

EL SECRETARIO.

De un momento a otro

UN VOLUNTARIO

En toda Barcelona, en toda Cataluña, se han levantado un clamor y una voluntad unánimes: organizar rápidamente batallones de voluntarios que nutran las reservas del Ejército republicano. La situación militar lo exige, el Gobierno lo aconseja, las organizaciones lo desean, el pueblo lo quiere. Y el voluntariado vuelve a tener efectividad; los batallones comienzan a cubrir sus filas. Batallones de voluntarios que tienen su antecedente glorioso en los primeros tiempos de nuestra lucha y que, como entonces, serán de nuevo bravos muros ante la codicia extranjera.

También el clamor ha llegado a este hogar, a este pacífico hogar donde acaso se vive la guerra con fiebre más intensa que en ningún otro, porque la guerra le obligó a trasladarse desde tierras lejanas. ¿Quién vive en él? Cada noche, bajo su techo, recobra energías un hombre que tiene ya a la espalda una dilatada perspectiva de años, pero en cuyos ojos brilla una luz intacta de juventud. Es extremeño. Ama a su tierra con la pasión honda del hombre sencillo. Todas las emociones que en ella le brotaron del alma las recuerda ahora agarradas al paisaje nativo, a las cosas íntimas y queridas de toda una existencia. Allí quedaron las horas claras, los primeros afanes, los sueños inapagables. De allí tuvo que salir un día en que el crimen reptaba a sus pies tratando de subirse al corazón. El crimen de unos traidores apoyados por ejércitos extraños y bestiales.

Haice unos días se fué a un lugar de aislamiento voluntario. El encargado de la oficina le miró con aire de duda.

—¿A eso vengo, a alistarme. ¿Por qué no?

—Bien, bien. ¿Cómo se llama usted?

—Teodoro Ortiz Rodríguez.

—¿Edad?

—Sesenta años.

El encargado volvió a mirarlo, con sorpresa ahora, que era viva conmoción del ánimo.

—Pero...

—Anote usted y no se extrañe. Sesenta años.

—¿Profesión?

—Jefe de Sección de la Subsecretaría de Armamento.

—¿Tiene familia?

—Los tres hijos que tengo se encuentran en el frente...

Dijo, sencillamente, y desapareció. Al encargado de las inscripciones se le quedó temblando la pluma en la mano, y una emoción húmeda le nubló los ojos. Yo he conocido el caso ayer mismo, por testigos presenciales, y la emoción no me ha impedido este pensamiento: A un pueblo que tiene viejos como éste, no lo vencen ni todos los Estados juntos.

GENIL.

Llegan a España varias personalidades inglesas, amigas de la democracia y de la justicia

Ayer tarde llegaron a Barcelona el reverendo Woods y Mr. Alfred Barnes, diputados, miembro y presidente del movimiento cooperativo inglés.

Los señores Barnes y Woods han visitado al ministro de Hacienda señor Méndez Aspe, con el cual se proponen tener nuevas y más amplias entrevistas relativas a la ayuda a España. Durante su estancia en Barcelona los dos diputados conferenciarán también con diversas personalidades del Gobierno de la República.

Mr. William Dobbie, diputado del Labour Party de la Gran Bretaña, acompaña a los señores Barnes y Woods.

—Este viaje —ha dicho— es el cuarto que hago a la España republicana; el último lo hice hace un año. Mi objeto, viniendo aquí a título privado, es recoger la mayor cantidad de informaciones posibles concernientes a la situación actual de la población civil, con objeto de mejorar todavía e intensificar si se puede el trabajo que, personalmente, no he cesado de realizar con el propósito de ayudar a los niños y a la población civil española. Gracias al trabajo de propaganda hecho ya a continuación de mis viajes anteriores, hemos podido recoger los fondos suficientes para el envío de barcos de víveres; pero estimo que este trabajo será aún mejor si se basa sobre datos actuales e informaciones recientes. Necesitamos animar a la opinión pública, que claramente ha evolucionado a favor de la República española; llegar a obtener del Gobierno británico un cambio en su política actual respecto a España y detener todo movimiento que pudiera crear en la opinión pública un ambiente favorable al reconocimiento eventual de la beligerancia a los rebeldes y traidores. Por otra parte, deseo precisar que la opinión británica es netamente hostil al reconocimiento de tales derechos de beligerancia y que el viaje a Roma de nuestro «premier» ha encontrado en el mismo seno del Parlamento inglés una viva oposición por parte de los partidos liberales y una «frialdad» muy marcada y significativa por parte de los elementos conservadores. Una cosa es cierta: «No puede haber un segundo Munich, del cual España sería la víctima».

La «fensiva victoriosa» de los republicanos sobre el frente de Extremadura ha sido acogida con el mayor entusiasmo en la Gran Bretaña y el avance momentáneo de los rebeldes por un sector de un frente de tanta extensión como el de Cataluña, no ha dado lugar a ningún sentimiento de pánico. Estamos todos convencidos de que la consigna de Madrid, «No pasarán», ha llegado a ser hoy la de España entera y será aplicada por Cataluña.

Me propongo, durante mi corta estancia aquí —concluyó diciendo Mr. Dobbie— visitar las organizaciones dedicadas especialmente a la ayuda a los niños y a la población civil española, con objeto de estudiar junto con sus dirigentes más calificados, las medidas que pueden adoptarse para intensificar nuestra ayuda.